

Aunque mi pasión dentro del amplio espectro que configura este deporte que tanto amamos y nos “esclaviza” arranca desde el momento en que me regalaron el primer balón, tengo que considerar que mi obsesión desde que tuve uso de razón deportiva fue la **TACTICA**.

Y la escribo con mayúsculas porque considero, que dentro de todas las facetas que debe manejar un buen entrenador para conseguir llevar a cabo de manera eficaz su trabajo, la que más atrae de todas al profesional es el dominio de este matiz del juego. Saber hacer algo mejor que el rival y además evitar que éste haga bien aquello que domina.

Esta es la base del presente libro, donde, como se ha indicado en el prefacio, intentaremos arrojar luz sobre las soluciones a emplear ante circunstancias externas que condicionan de manera clara el trabajo táctico del entrenador.

Los factores son varios, pero quizás deberíamos definir antes cuales son las pautas de trabajo táctico y líneas de trabajo en este ámbito.



DOS FORMAS DE VER LA TACTICA

Dentro del trabajo de la táctica, existen dos grupos con opiniones muy diferenciadas: los que consideran que debe estar basada en un orden estricto a seguir por los jugadores (esquemas, jugadas ensayadas...) y aquellos que consideran que debe quedar supeditado a la creatividad e imaginación del jugador.

Personalmente creo que incluso la creatividad, necesita apoyarse en el orden y que éste sirva como inicio para su desarrollo, pero los extremos que venimos marcando los entrenadores hacen que unos tengan como religión el orden y otros lo abandonen para toda clase de trabajo.

Esto genera que haya entrenadores que descarguen, por mor de esa "libertad", gran parte de su responsabilidad sobre la labor del jugador y que cuando una jugada no se culmina de manera eficaz exprese:

"Mira que les doy libertad para finalizar, pero luego la calidad para los productos de envasado"

